

La creencia en los aparecidos II

*Marcos Rivera

¿Por qué un muerto aparece? pregunta que tiene diferentes respuestas dependiendo de la idiosincrasia de cada pueblo. En Europa Occidental durante la Edad Media la iglesia impuso sus propias respuestas a esa interrogante que estaba en boga, tomando las interpretaciones que sobre las apariciones difundieron Tertuliano, San Agustín y El Papa Gregorio Magno.

Tertuliano (160-220 d.C.) sostenía que los aparecidos eran muertos poseídos por el diablo o simplemente ilusiones “El demonio se burla de nosotros enviándonos imágenes que tomamos por realidad” el mensaje a la feligresía era, ¡ no creer en falsas imágenes!, por otra parte San Agustín(354-430 d.C.) divulgó que las apariciones eran simplemente sueños y las justifica como mensajes divinos que transmitían los ángeles por distintos medios, entre ellos los muertos con autorización de Dios “... los ángeles buenos traen los sueños buenos...los ángeles caídos provocan los sueños falaces y los fantasmas”. Gregorio Magno (540-604 d.C.) propugnaba que Dios autorizaba a los muertos a que se aparecieran en los sueños de los vivos, para ayudarlos a descansar en paz y alcanzar el paraíso mediante: misas, ayunos y limosnas.

Estos tres grandes teólogos coincidían en que los aparecidos no tenían presencia corporal, sino que eran simplemente ilusiones, fantasmas, sueños o simulacros.

Indudablemente que algunas personas no se conformaban con esas respuestas que daba el clero, ellos afirmaban que los aparecidos si tenían presencia corpórea y deambulaban por varios lugares, opuesto a lo que decía la iglesia e inclusive decían que ellos están despiertos cuando veían a los difuntos, la respuesta a tan semejante afirmación por parte del clero fue la siguiente: “El hombre esta confundido en sus sentidos, se pone en duda la percepción humana ”, en todo caso eran acusados de practicar brujería, magia, herejía, idolatría y videncia.

Gran parte de la sociedad medieval creía en los aparecidos corpóreos, los dividían en: I.) “Falsos aparecidos”, eran las personas que se manifestaban inmediatamente después de su defunción; los cuales eran subdivididos en: a) difuntos recalcitrantes, aquellos que no querían aceptar la muerte; b) difuntos que cobraban vida para defenderse, porque se violaba su sepultura; c) difuntos que eran obligados a regresar por medio de la necromancia (arte supersticioso de adivinar el futuro por la evocación de los difuntos) y II) “Verdaderos aparecidos” los difuntos que regresaban por propia voluntad y por sus propios motivos. El pueblo del medioevo tenía una gran imaginación en cuanto a los estados post mortem, muchas de esas creencias las hemos heredado a través de los Españoles.

En días pasado en la prensa nacional se publicaron algunas cifras que me dejaron estupefacto “En todo el año 2007 se cometieron 13.000 homicidios en todo el país” solamente en Caracas entre el 24 y 25 de diciembre pasado 86; esto nos lleva a la conclusión que hay un grave problema de inseguridad, pero lo cierto del caso es que esta no debe solo atacarse con represión, también debe estar involucrada la educación y dentro de esta los valores humanos. Si damos por cierta una vieja creencia de algunos pueblos indoeuropeos “una muerte violenta acarrea el vagabundeo y la aparición del difunto”, en Venezuela tenemos actualmente muchos potenciales aparecidos.

“En la Edad Media los muertos estaban en el
centro de la vida, como el cementerio en el
centro del pueblo”

Jean-Claude Schmitt

*Miembro del Grupo de Investigación y Estudios Sobre Historia Antigua y Medieval.(G.I.S.H.A.M.) U.L.A.
marcosjoserivera@hotmail.com